

POESIA JOVEN

La Generación del Setenta

JOSE LUIS ROSASCO

Palabras preliminares

Después de esta presentación y comentario, que es seguramente del todo prescindible, ustedes encontrarán una serie de poemas escritos por jóvenes muy jóvenes.

Como podrán comprobar, casi todos ellos han nacido alrededor de 1950 y la mayoría durante esa década; pertenecen, en consecuencia, a una generación de poetas a la que cabe muy apropiadamente calificar de nueva. Del hábito de aplicar cuños generacionales a tramos cronológicos de corto alcance, se derivan, en literatura, más ventajas prácticas que valoraciones esenciales. Acojamos, entonces, una de aquellas ventajas, la de la identificación. Ya el poeta Jaime Quezada llamó a estos autores “novísimos” y “novisísimos”; aprovecho esta coyuntura para confesar que parte de los trabajos aquí incluidos la he pirateado de una acuciosa antología suya, inédita. Otros materiales me fueron gentilmente entregados por los mismos autores, directamente algunos y a través de la Unión de Escritores Jóvenes, el resto.

Respecto de la mencionada Unión, cuyo nombre es de por sí ilustrativo, deseo anotar unas pocas consideraciones. Este es un país que tiene muchos elementos que lo realzan, lo distinguen y lo diferencian. Su mar, su sol, sus frutas, el vino, la cordillera, la belleza de sus mujeres y etcétera, y a eso y a aque-

llo no deja de rendírsele permanente tributo. Hay sin embargo un elemento, por así llamarlo, al que el chileno le debe tanto, pero tanto, y al que le da, dedica y reconoce tan, pero tan poco: sus poetas. Es tan inverosímil como aberrante que una nación que ha sido dignificada por dos Premios Nóbeles de Literatura, justamente por dos poetas, precisamente por la poesía, no sea aún capaz de otorgarle un mínimo de interés eficiente a este elemento que la hace más grande y, de veras, más rica.

Y bien, a lo que iba: las voces no se reducen a clamar en el desierto, ni se desalientan; muy por el contrario, con mayor fuerza enhebran sus cantos, laboran más allá del silencio del contorno o más acá de sus tontos ruidos, que es lo mismo, y, como es el caso de muchos de estos jóvenes, se reúnen y organizan en múltiples talleres, esparciendo la semilla que los hermana y vitaliza.

Cómo es esta joven poesía

Me parece que muy pocas personas, si las hay, objetarían la afirmación de que la poesía chilena contemporánea es muy superior a la prosa chilena actual. No estoy en condiciones de resumir o siquiera filiar las razones, las causas, de este aserto, pero sí puedo señalar un factor que, por lo demás, se deja notar con mucha facilidad: el que entra a hacer poesía en Chile se "topa" con gigantes de tal magnitud, y muy recientes, que le imponen unos metros de exigencia que son a su vez de regia magnitud. El resultado inmediato: no puede entrar a competir en estas aguas el que nada no más "a lo perro".

La poesía que ustedes van a leer a continuación es una poesía diversa, varia. A primera vista ésta es una calificación harto obvia; por lo menos, dado el número de muestras, mal podría esperarse una uniformidad reiterativa. No obstante la cosa no es tan obvia si se considera que las matrices de la poesía chilena de este siglo bien podrían haber producido algunas generaciones de poetas, sino abiertamente repetitivos, notablemente marcados por las potencias precedentes, es lo que suele ocurrir cuando las corrientes son caudalosas, arrastran y envuelven a los que van saliendo al paso. En consecuencia, el primer desafío que afronta el poeta chileno joven consiste en torcer el curso de una avalancha magistral, en protegerse de ser

eco de las grandes voces del contorno, en anteponer un tamiz extremadamente severo al asedio que deslumbra, en salvar su creatura para su propia nutrición. Pero ocurre a la vez que la originalidad en poesía, como en todas las artes, no es fruto de la nada; los productos de la cultura nacen de la cultura hecha, ya sea continuando el sesgo anterior, ya sea mutándolo; y así no hay voz nueva sino cuando dejó de serlo la que ayer era nueva. No se mata pues en estos oficios el pasado, se le trasciende.

Esta joven poesía logra, a mi juicio, sin absolutos, esa tarea; la está logrando tempranamente, incorporando en su quehacer muchas lecciones buenas; está presente en esta poesía, sin avasallarla, lo mejor de la cultura poética chilena más reciente: está el gracejo demistificador de Parra, está la dolida inteligencia de Lihn, está la nostálgica recreación de Tellier, está el sentido rigor de Arteche, por nombrar tan sólo a dos pares de los grandes más cercanos.

Pero sobre todo aquello está nueva esta poesía. Escuchemos.

CARTA A UN VISITANTE ANONIMO

Ricardo Wilson

(1953)

Puedes entrar en mi casa
sentarte en mi sofá
comer mi pan
tomar el vino.

Puedes descifrar mis opciones en la biblioteca

y mis prejuicios en el baño

también irte de bruces en mi cama

y compadecer mi afición por las frazadas,

en el cajón del velador están los cigarrillos

y las pastillas para soñar después de almuerzo

en el armario hallarás pantalones y camisas

mis calcetines no los recomiendo,

perdona, no uso bata ni pantuflas

ni me engomino los bigotes

pero hay desodorante al lado del espejo

no me olvidaré de tu presencia,

descorre las ventanas,
sin abrirlas
los vecinos tienen inquietudes por el canto
compra lo necesario
allá, en la esquina tengo cuenta,
como a las 10 de la mañana
da tres golpes
en el muro de la izquierda
una mujer llamada Ana
es sumamente cariñosa.
Cuando te vayas
no te despidas,
aminora la nostalgia
pero te advierto:
la próxima vez
cambia de puerta.

TENGO LA EDAD INDEFINIDA

Bárbara Délano
(1961)

Tengo la edad indefinida,
la edad en que se quiebran los huesos de espanto,
en que las terminaciones nerviosas
se recogen de tanto mirar niños, en sus deambulajes hambrientos.
Tengo la edad indefinida,
y los colores me bordean la boca
para tocar su contorno gris y salado,
como las cocinas.

Tengo la borrachera incesante del tango,
y el recuerdo marcado
por grandes cáñamos largos y rojizos.
Tengo la mirada estúpidamente torpe,
y el pelo largo y sucio como las ciudades.
Tengo los dedos como collares de almejas olorosas
y ácidos desconocidos me agrietan la lengua,
como queriendo entrar a la caverna de mi garganta
(las edades son pedazos de asombro
uno más largo o más ancho)

Pero yo tengo la edad de los mangos
amontonados en las escaleras,
Tengo las manos pulidas por el roce,
por los móviles callados del agua.
con sus jugosas texturas amarillas.
Tengo las mañanas amontonadas en hileras luminosas,
en despertares húmedos y nocturnos.
Tengo el cielo gris y movedizo,
la escasa luz que se encumbra por las montañas,
antes de la tormenta.

Tengo el olor pegajoso de los juncos,
que llevo como un par de óvulos
esperando siempre ser fecundados.
Tengo en las piernas los vinos más añejos
y en los pezones me crecen madre selvas.
Tengo la edad indefinida
y la horrible confianza,
casi tierna,
que asalta a la hora del amor,
cuando nos hemos sentado
a mirar los dioses,
que siempre son de otras culturas
y sus respectivos descubrimientos del polvo.
Tengo los pies enmohecidos
de caminar entre tantos cementerios
y catedrales continuas.

Tengo la edad que se hace con la piedra y con el barro,
la edad del eclipse tan opaco como los relojes
y la pesadumbre lenta.

Tengo sueños como grandes limoneros,
como el olor dulzón y pesado de la mariguana.
Tengo impresiones acumuladas en casas viejas y rotas,
meses de embarazo que han pasado como arrugas,
tengo los ojos cansados del cemento.

Soy como una antena,
o como un abanico
que abre todas las puertas
y se olvida siempre de cerrarlas.

LOS PECES

Los peces también sangran
en las riberas.
Encuentran espuma en pozos de roca
junto a las algas.

Los peces miran de costado
un sol chorreando.
Sus aletas caídas
vienen a playas blanqueadas.

DE UNA PLUMA

Carlos Cociña

De una pluma,
te lanzas de aire en aire
y con las palmas abiertas,
te mantienes volando.

Con un golpe de frío,
desarmas tus cartílagos
para retomar en un impulso,
las válvulas del sueño.

En ojos que nunca se cierran,
abres los objetos
y escondes en tus manos,
algo de tiempo.

Por un movimiento de caderas,
mueves el viento
y cercas algunos
de tus centros abiertos.

AMANECI LUZ ENCENDIDA

Amanecí luz encendida
libros abiertos.
Te busqué en todos
los índices botánicos,
hube de bajar
hasta la relación
de la zanahoria,
aprender
la forma y el filo
que requiere el genital
en la ranura.

Estaba la tierra
más virgen que la lluvia,
tratando de quedar embarazada
por los olores que dejó
el roce

entre las moras.
Tanto fracaso visto
me dejó sin cinturón,
me hice regreso
y asesiné un lápiz
sin darle sepultura.

TODO LO SE

Sé cómo
es que camino
guardando la espera
que existe
en los bolsillos.
Esto de avanzar
a todas las carpetas,
interrumpir todas las lecciones,
frente al espejo verme
y verte detrás mirando

Jorge Luis Ramírez

(1954)

Hidalgo
(60)

dentro de los cacerones
que un día vi y dejé.
Pensaba que los años pasan, pasan y pasan
y que los días de trenzas
jamás quedan
y después viene la jungla
del continuo luchar por el pan
del continuo desear avanzar
de una sala a otra y a otra
en un colegio pintado de negro
y de gente sucia
y hoy, pensaba hoy,
en que ayer mi cuerpo se ha cansado
en que no quiero ya más batallar
y sólo quisiera,
cuántas cosas quisiera.
Pero las praderas ya no están verdes
ya no puedo caminar.
Ni los cielos azules
ya no puedo mirar.
Ni el espacio virgen
ya no puedo respirar.
Todo se ha contaminado,
todo se ha ensuciado.
Y pienso
que no estoy plastificada
que mi cuerpo está al aire
y también se ensucia,
y mi pelo ya no es negro,
tampoco es blanco
ya no tiene color.

Pensaba hoy,
en mi juventud de ayer
cuando creía que la vida empezaba
y no me daba cuenta
que en mis días de trenzas
se me había arrancado
un día que olvidé la llave
y la puerta quedó abierta.
Y hoy cuanto pienso, pienso y repienso

y no entiendo
por qué tanto y tanto
añorar
y recordar
y pensar
si un día frente a mi fosa
me recitarán:

tierra eres
y en tierra te convertirás.

TRISTEZA

El viento,
me trae verdades
de tristeza
de conventillo nocturno,
sólo el reloj
tiene esperanza
de humo futuro,
a mi alrededor
siluetas de bailarinas tristes
que tienen
dolor de amor
desenfrenan
luces de primavera
y gritos de madrugada fría.
Sólo quiero llorar.

SIN SALIDA

El bosque no tenía salida.
Sólo existen
el lobo y Caperucita

Gilberto Palacios E.

(1958)

Álvaro Godoy Haerberle

(21 años)

pensando como salir
del cuento.

Si te dijera

que bailamos un siglo atrás

que moriste de nostalgia

esperándome

y que yo perdí una guerra y una vida

recordándote.

Tú sabrías que es verdad

que es verdad

que fuimos abuelos

de nosotros mismos.

* * *

Si te llamo por teléfono

y no contesta nadie

me da miedo

pienso que puse mal

el dedo en el tiempo.

ENTRE LA DAGA Y LA PALOMA

Rebeca Araya Basualto

(1955)

He seguido paso a paso

todos los caminos

que conoce el hombre

y juntos vamos desde siempre

entre la daga y la paloma.

Trabajo hace tiempo

en la tarea enorme

de entenderlo todo

y he aprendido duramente

que sólo estoy donde estoy

que si retrocedo, otros avanzan,

que si gano, otros pierden,

y si callo, nada queda.

Porque soy
 la cabeza visible
 de todas las contradicciones
 habito en cada lugar que me acoge
y no existen puertas ni ventanas
ni rejas, ni fronteras.
 Cuando soy el último mensajero
 en medio de la batalla.

Soy la magia del alquimista
que se le escapó de las manos
Me llamo y no me llamo
 soy todo lo que el hombre es
 y recibo todas sus heridas.

Existo y no existo
 no tengo pies ni manos
pero tengo miles de ojos
 y una voz enorme
 que apedrea toda indiferencia
que denuncia y calla
que nace, y muere
que es cómplice o testigo.

Han querido llamarme poesía
 y voy con quien me llame
a sabiendas que cuando elijo
 un mundo
 renuncio a ver todos los demás
pero sigo
 a quien me lleve
por este juego de eclipses
con el temor indefinible
de encontrar un día
algo similar a la verdad.

CUANDO DIGO TE QUIERO

Paula Edwards

(1977)

Cuando digo te quiero
digo abre tu puerta
que quiero entrar
y pego firme con mis nudillos
en tu madera

Cuando digo te quiero
extiendo la punta de mis dedos
hasta alcanzarte
y te ofrezco mi geografía.

Cuando digo te quiero
los faroles de mi calle se encienden
y mi patio
se hace vecino de tu casa
entonces
remontando grifos y semáforos
corro hasta tu esquina
donde me espera tu abrazo inmenso

Cuando digo te quiero
y me miras largo y cansado
es letanía de techos y botes pobres a punto de zarpar
es distancia de mares
es coplas tristes
es partida

Cuando digo te quiero
digo hagamos un trato:
tú me puedes llamar tuya
y yo te puedo llamar mío
y luego...
me sorprendo.

Cuando digo te quiero
de noche
después del amor
es alegría grande y cantora
como bombo de carnaval.

Cuando digo te quiero
Amor
digo te quiero
y
¡ay!
pobre de ti
no te dejo alternativa.

POFAMA

Alex Walte

La gente
brota,
crece,
y sobre la gente
crece la tentativa
y entonces
se juntan
y todos obedecen,
y sobre ellos
en las vacaciones
están las manos,
los vestidos,
los colegios,
las demoras
y el papel
que llega a tener
sólo un rincón
en el bolsillo
de perro,
y cada piedra,
cada oculista

está en su rostro,
 y sobre el andamio
 redondo
 que retrata fijamente
 mis pantalones
 se vuelca el
 café
 que tomé
 anteayer
 en el silencio
 del banco,
 y detrás de mí
 está como antes
 en la colina
 del silencio
 un hombre,
 y sobre ese hombre
 está la sonrisa
 antropológica
 de los vestidos,
 del juego
 de la noche,
 y sobre el parto
 irreproducible:
 la sangre.

SI TU ME PREGUNTARAS

Elard Hahn C.
 (1956)

Si tú me preguntaras
 aquellas cosas terribles
 que acechan la razón
 y oprimen el sentimiento
 deseando de mí
 una respuesta última;
 qué más podría yo decirte
 que el llanto de una mujer

expoliada de su corazón
y maltratada en su cerebro
no son hoy para mí
razón suficiente
para sacarme los zapatos
y pisar las zarzas espinudas
gritando al cielo
con un aullido contrito
urgiendo la respuesta
del sabor de las lágrimas
siendo que mi llanto propio
mucho tiempo ha
que dejó de ser salobre
y que mi grito oprimido
ya no mira lo alto
pues las minúsculas cebollas
sin cáscaras ni penachos
se derraman por mis mejillas
no ya en un deslizarse continuo
y mucho menos
con la transparencia infantil
del niño que no comprende
el porqué del correazo
pues su color es hoy rojo
conservando la sal
y su caída es áspera
los tajos del invierno
siento lo salado
no la amargura escaldante
sino la escama de la herrumbre
del eslabón que se partió
y que por más que busco la muñeca
sólo encuentro yaga tumefacta
y sanguinolienta
no protegiendo el hueso
como la piel del niño castigado
sino como la piel del ijar del caballo
que aunque ya no use espuelas
mi talón será un continuo dañar
y no es que yo quiera
ser un jinete maldito,

no, no me tomes por eso,
 la necesidad de sentirme
 hombre y no montura,
 la necesidad de ser las manos
 y no las bridas
 es lo que me hace
 llevar esta mueca sardónica
 y que en muchos momentos
 te aterroriza
 y con cuanta razón,
 si hasta yo escapo a veces de mis manos
 y de lo que ellas implican
 pues no sólo la liana
 corta el machete del cazador
 cuando quiere llegar al claro;
 no, no sólo la liana,
 y por eso te pido disculpas
 y entiéndeme bien
 disculpa y no perdón
 pues si el filo de mi cimatarra
 te cortó el pescuezo
 tú sabías bien
 antes que yo llegara
 que hay que situarse en el mango
 y no en la raíz de lo ya muerto
 y si esperabas de mí
 una respuesta última,
 no creo que ahora la necesites.

A USTED SOLAMENTE

Erich Pohlhammer

A usted
 A usted que deposita tres monedas en un tarro
 Y se va meneando la colita como un perro salchicha
 A usted que invita a su esposa y a sus hijos al cine cinerama
 dos veces por mes
 Sintiendo que su labor ha sido realizada
 A usted que todavía piensa que "en Chile no llora naiden"
 Arguyendo que hay puros corazones

A usted que diariamente hojea los periódicos
 Y le da más importancia a la página astrológica que a ninguna
 otra
 A usted que tiene dos dedos de frente
 A usted que sale a matar pájaros los domingos
 A usted que lo único que anhela es que llegue luego el día
 viernes
 A usted que no tiene dedos para el piano
 A usted que juega ludo
 A usted que mata el tiempo mirando "Tele"
 A usted que le resbala el ocaso de su tierra
 A usted que hace caso omiso simplemente
 A usted que tiene una hija de cumpleaños
 Y no sabe muy bien qué regalarle
 A usted que no sabe muy bien quién es su hija y su señora
 A usted que usa peineta en el bolsillo y no la presta
 A usted que quiere comprarse tres pasajes en LAN-Chile
 A usted que tutea
 A usted que bota basuras en la calle
 A usted que no se atreve a andar en bicicleta por su barrio
 A usted que no le importa nada más que su familia
 A usted que se sirve desayuno, almuerzo, onces y comida
 Y que lleva melones y bebidas a Quintero
 A usted que deja desperdicios en la arena
 A usted que juega de wing izquierdo
 A usted que se agarra de la camiseta
 Y escala puestos como un centrodelantero
 A usted solamente
 Le digo
 Que si no cambia de actitud y de perspectivas
 Va a tener serias dificultades cuando se encuentre conmigo.

EN LA PLAZA

Jorge Calvo

(1952)

Rodeado de aviones y guitarras;
 perfilado en el pasto,
 sobre oídos ciegos,
 busco tu piel de barro.

En torno mío
humedad de violines
ojos errantes
tristeza de corbatas.
Recuerdo entonces
esta madrugada
el llanto de las tazas
los cristales parlanchines
y aquella mosca púrpura
que violó la retina de mis ojos.

Y no logró encontrarte.

QUIZAS

Ximena Vera

(1958)

Tú ya estás cansado de escuchar
las mismas cosas.
Quieres algo nuevo
descubrir el líquido
quizás.
Yo sólo propongo,
sólo te ofrezco
mi oído.

Pero tú estás cansado,
más que eso,
quizás:
agobiado.
No tienes tiempo
de escuchar.
Pero estás
agotado.
Te limpias las uñas para
descansar.
Te pones ropa cómoda
y hueles como gusano
¡Crees que tienes derecho!

¡Y claro!
El derecho a la seda.
Dices que no tienes tiempo:
Que las cosas,
que las nuevas cosas,
y estás cansado.
Descansando,
quizás.

JARDINES INFANTILES

Marcela Valdivieso
(1954)

Tuve una época de margaritas,
de sueños volando como aeroplanos,
de pasaje gratis en los buses,
de muñecas, de besos,
de canto y regocijo.

Tuve fiesta de cumpleaños con velitas
y con aplausos,
juegos de luces,
cuentos de gigantes
y de enanos maldecidos.

Tuve un abuelo cargado de ternura
con mano de padre,
helados de chocolate
y mañanas de carrusel
los domingos.

Miré cielos graciosamente azules,
iglesias con olor a ángeles
y tías llenas de polvos aromados.

Tuve mares,
amigos distintos,
calcetines de colores
y zapatos blancos.

Besé la tierra desde un columpio,
escalé caminos planos,
trepé por edificios fantasmas
y me colgué de la sonrisa de mi madre.

Yo sola tuve un tiempo de flores,
de paseos primaverales,
de santos estampados en los rezos nocturnos.

Tuve un libro entero de niña,
morfeos benditos adornando
mi tiempo de vendimia.

CALIDOS DESEOS

Juan Miguel Arteche
(1955)

A veces me vienen unos trágicos deseos
de sentarme a sollozar en las esquinas,
de lanzar cataratas de tristeza,
golpear el hastío con mis manos
y emborracharme de soledad en las tabernas.

A veces me vienen unos mágicos deseos
de volar y volar por los altos cielos,
sonreír aunque sea sólo unos minutos
y que se realicen todos mis humildes sueños.

A veces me vienen unos cálidos deseos
de que alguien me entrecierre sus blancas manos
y de que cuando me vaya a cantar por los senderos
una voz amiga me diga desde la esquina:
"Adiós Juan Miguel, te quiero".

SUELDO

Mario Manríquez
(1952)

Me despierto con mi romance en los dientes
me acuesto con mi mujer en los sueños
le hago el amor por miradas zigzagueantes

que cursan puntos inverosímiles en la ciudad
a veces me pierdo de tanto perseguirla,
quiero respirar y su piel me tapa los pulmones
quiero correr y sus piernas me amarran las piernas
quiero tener un hijo de ella y lo ando trayendo
en la calle entre unos pedazos de diario
quiero tenerle una casa y los terremotos la destruyen
quiero salir a pasear con ella, sólo a pasear a pasear
para ver si a los demás les ocurre lo mismo.

TELARAÑAS

Nicolás Miquea

(1951)

No hubo momento en que no creyera
en la suavidad
de tus ojos, libélula salvaje.
No hubo momento que no amaras
mis mandíbulas sangrientas,
tarántula rosada.
No hubo momento que no hiláramos
esta oscuridad sagrada, libélula,
tarántula,
no hubo momento que la oscuridad
no fuese trampa.

PINZO

Tú siempre me decías, te pareces
cada vez más al gato blanco
de mi casa, tú siempre me decías,
y yo te arañaba la falda y te lamía
por la cara, tú siempre me decías,
y yo te miraba de reojo
y me chupaba los bigotes.

RESPONSABILIDADES

Quirino Ríos

(1953)

Ahora cada cual asume su muerte
Como mejor le parezca
No sea tímido transpórtela, acaríciela,
Piense lo que quiera:
Que es triste, que es alada,
Que abandona un repentino sudor en las fotografías,
Que su tacto crece a borbotones,
Que no admite despedidas.

Yo he visto a la muerte:
Con cuerpo eficiente,
Mordiendo y rasguñando,
Al acecho o sumergida,
Durmiendo junto a mí,
Arrollados en el mismo sueño
Individual como mis calcetines.

EL VASO

Margarita Molleto

(1959)

Nadie fijó los ojos
en el vaso de vino derramado,
ni hubo una mano
que limpiara la mesa.
Así dejamos las cosas
y el amor se nos va de las manos.
Entonces,
sólo entonces comprendo
que de lo grande
es que nada queda.

UN DIA DE LLUVIA

Fue en un día de lluvia
cuando nos despedimos
ante los ojos de un mendigo,
ante un ladrido de un perro,
a la salida de un café.
Caminamos mudos por un parque,
arrastrados del viento
con las hojas pegadas al abrigo
como presos de un sueño.
Aferraste mi mano
yo la tuya.
Tenías la cara mojada,
los ojos fijos y tristes.

PASA EN ESTE AÑO DEL SUCEDER

Bruno Montane

(1957)

Pasa en este año del suceder
que se me cae el alma hacia arriba
(diré que en un gesto totalmente recatado)
y entonces la paciencia de mis pies
se me duerme al lado de la oreja.
Me parto la piel en la orilla del último vaso
de chicha mientras vamos cantando.
Y el tiempo se persigue la cola
porque el desvarío va subiendo.
Y entre ventana y ventana:
las palomas colgando de la enredadera
saludan a los ojos divagando:
en el preludio de un almuerzo.

Es la imagen natural del hombre
que navega a muchas horas
de aquel sueño...

TESTIMONIO O PALABRA DE UN CREYENTE

José María Memet

(1957)

He visto a Cristo en tantos sitios
caminando descalzo por las calles de Temuco
bebiendo en las cantinas de San Diego
contando los faroles de las plazas

para olvidar el hambre

Por rara transformación

los ojos azules

(como sale en los manuales)

se le han ido haciendo oscuros

La boca se le ha hinchado de un golpe

el cuerpo se le ha llenado de piñén

pero

sin embargo

entiéndanme

yo no hablo de un Cristo

hablo de millones de hombres.

EL HOMBRE DE LA CALLE NUMERO 20

Nuestro sujeto salió de la caverna a oscuras

y se echó a la acera

como uno más que deja de soñar

con huesos y ruedas

de levitar con cañones y ratas en las esquinas.

Le detuvieron en un puente de cobre

por ser un hombre de esta calle.

Electrificaron sus ojos

por ser un hombre de esta calle.

Le aserraron las barandas de su piel

a toda prisa (había que ahorrar tiempo).

El

se desplomó sobre un racimo de humo

como señuelo del progreso.

EL DESNUTRIDO

Lo sacaron de la cruz
a las 3 de la madrugada
para llevarlo al hospital.

Mientras la ambulancia se alejaba
un cometa pasó guardando un sitio
para miles de años próximos.

Preso de inanición miraba fijo, triste,
ido hacia un lugar estable y seco
del cual no se regresa.

Con la poca bencina de sus veinte siglos
su corazón latía, puede aún mover sus pies,
su cabeza grande, su vientre bola.

PALABRAS PARA LA MUJER QUE ESTOY QUERIENDO

Antonio Gil
(1949)

Ella se acoda en la mesa
y los ángeles de los pueblos chicos
vienen a mirarla
con tristeza de días seguidos
y horas de flauta en la lluvia.

Detrás de la puerta,
ya el invierno prepara
la velocidad de sus caballos
por el campo
y pastorea por los patios
un viento de hojas secas
y ovejas escolares.

Arde en la noche de la ciudad
sonando una guitarra
como por el bosque

un hacha de filo antiguo
recién inaugurada,
ella me mira entonces, largamente,
asomando su mirada más allá de mi rostro
y el rostro cotidiano
de todos los objetos

(No halla más palabras,
todo queda dicho)

Yo navego el amor entonces,
arbolo el amor como una vela
a partir de sus ojos míos
y por la ciudad se aleja ardiendo
y al galope
una nueva guitarra hacia los huertos.

HOJAS VERDES

Eduardo López J.
(1955)

Sentado en esta piedra,
llevando a cuestras
la pesada tristeza
de observar el mundo
indiferente de dolores
y de las muchas esperanzas,
anidadas en el vientre
fecundo de los hombres,
prontos a parirlos
y desarrollarse.

Ahora sólo tengo una palabra
de melancolía y de poesía
dolorida en honda herida
por el ayer y por el incierto
mañana con hombres escondidos.

Ve el polvo reseco en edades,
y de esta generosa tierra
nacerán otras manos y,
de esas manos nacerán
otras vidas,
hasta el cansancio.

Letales son esos cuerpos
a la inmensa eternidad
allí quedarán condenados
a ser camino de huesos blancos
regados y secados al sol,
donde otros seres los hollarán
indiferentes, de vida prestada.

Muerte, deseo poseer
un puñal de hojas verdes
para poder asesinarte
y sepultarte en la fosa
oscura del olvido!

Y si alguna vez me llamas
a tu lado quieto y frío,
esa losa color marfil
me servirá para siempre
en la quietud de mi alma,
tu compañía no podrá inquietarme
porque seré duro cuero,
ante tu presencia helada
y mis jirones transparentes
maduros te combatirán
en el paso a la otra vida
en que serán tierra fértil
donde germinará la primavera
regada con mi sangre.

INTIMIDAD

Rafael Rubio

(1955)

Quiero aquí
en esta mesa
una botella grande
de roja sangre
de la vieja parra
verde, verde vena
por donde la tierra se desangra.

Velera botella
¿a dónde me llevas?

Yo no quiero el mismo puerto
de sábanas blancas
para dormir mi borrachera

Aquí quiero quedarme,
siempre,
inmóvil en esta mesa.

LA CASA DE EFRAIN BARQUERO

Miguel Ruiz

(1956)

Una telaraña, un silencio
una puerta sellada bajo un pino
conforman la antesala.
Más atrás una ventana que no refleja a nadie
y una luna que se desliza por el techo.

Ha crecido hierba desde tu partida, poeta;
se nota en la puerta, en la vereda y en los palos.
Aunque más crecidos los árboles hoy están en silencio
como cuando tú quisiste poner silencio en tus poemas.

Y el patio por donde corrieron tus hijos
a él se llega por donde mismo,
por el portón junto al ciruelo:
de venir, golpearían tus nudillos
la misma madera.
Esta es tu casa, Barquero
y está abandonada, esperando tu regreso
en el compás ya lento de la tierra.

RECORDANDO EL MAÑANA

Rita Simpson

(1952)

Recuerdo el mañana que se me viene como sombra inconclusa
lleno de sentimientos ajenos a mi piel
hice en el futuro ganas de ser grande
tejé remembranzas del otro día
y llegué a las calles escuálidas
a las astucias del viento
a las peinetas de mis amores desdentándose.
Me vi después sobre la música del ayer que adivino
traspasé las humedades de los olvidos
caminé por los surcos de las arrugas de mi vientre
con aire lastimoso.
Me pesó el mundo en mis muslos
me siguió doliendo el olor de mis recuerdos futuros
me siguió doliendo el verme
tal vez muerta tal vez sola tal vez repleta tal vez muda
me dolió saberlo todo.
Los sueños de cascabeles antiguos sobre mis zapatos
se burlaron de este silencio desordenado
que me estuvo recordando mi futuro
mi mañana
que así no sea.

COMO UNA PERA ENTRE LOS DIENTES

Pedro Vicuña
(1956)

Como una pera entre los dientes
absorbiendo gota a gota su licor
la piel ancha en sus estancias
toca el aire y se remece
y a cada olor la sangre hierve
y flamea en las ventanas,
etéreo el pelaje vibra
en cada roce humano,
las ventanas embriagadas
rara mano anhelante
se han topado
piel, piel, piel,
los sentidos jadeantes
voluptuosas mil peras
cada uva, una gota
y en la boca suspirante
brilla y juega baila
el dulce tacto
de todo el cuerpo ardor.